

La sombra de Delibes es alargada

JUAN ANTONIO MASOLIVER RÓDENAS

LA VANGUARDIA, 13.03.10

Miguel Delibes (Valladolid 1920-2010) es posiblemente el escritor más inmediato y accesible y, al mismo tiempo, el más complejo de nuestra literatura contemporánea, sin que aquí haya más contradicciones ni conflictos que los que él se planteó en su propia obra. Apasionado por el dibujo desde niño, licenciado en Derecho, en Comercio y en Periodismo, redactor y más tarde director de El Norte de Castilla, presumió de ser escritor autodidacta y muy posiblemente lo fue hasta que decidió entregarse a la literatura para convertirla en una pasión y una disciplina.

La sombra del ciprés es alargada, ganadora del Premio Nadal 1947, se trata, como admite el propio autor, "de una novela mediocre, de un libro balbuciente", y, añadimos, sensiblero. Pero ya su tercer libro, *El camino*, es un modelo de perfección y, superados el subjetivismo y la carga existencial tan propios de la época, encontramos aquí muchas de las que han de ser sus inconfundibles señas de identidad. Y es en el autodidactismo donde encontramos las raíces de su integridad moral, de su independencia, de su defensa cada vez más dramática del mundo rural, pero también la necesidad de depurar su prosa, muy pronto inconfundible, y la libertad para abordar una enorme variedad de temas.

Autor de varios libros de viajes, conocedor de la geografía española, ha sido fiel, desde el principio, a su Valladolid natal y a Castilla, sin afán de paisajismo. La caza fue para él mucho más que una simple diversión y libros como, otra pequeña joya, *Diario de un cazador*, *Diario de un emigrante* o el más reciente *Diario de un jubilado*, en el que recupera,

cuarenta años más tarde, a Lorenzo, cazador y emigrante, son no sólo libros en los que se advierte la admirable sencillez y depuración de la prosa y el oído para el diálogo, sino que en ellos regresamos a uno de sus temas centrales: la conciencia ecológica, el reencuentro del ser humano con la naturaleza, la defensa de un mundo rural a punto de desaparecer, la crítica del abandono de los pueblos y de la pérdida de las raíces. La infancia, los personajes primitivos, puros, la defensa de la autenticidad, la conciencia de la injusticia social, le impiden caer en una visión idílica del campo. En su realidad no hay arcadia posible. Y el escritor que se reconcilia con la naturaleza tiene también una visión negativa del mundo, teme la soledad y la muerte, es esencialmente pesimista, y el inicial ruralismo se convierte, como en *Los santos inocentes*, en una denuncia de la explotación.

Son muchas las obras canónicas o antológicas del escritor vallisoletano, y cada una de ellas una nueva sorpresa. Como ha señalado Coindreau, en *El camino* encontramos ya el perfecto equilibrio entre ternura, realismo y humor. Aquí la exaltación del campo se hace a través de un niño que no quiere ir a estudiar a la capital. Hay, pues, una especie de nostalgia vivida en el presente y en el temor a la pérdida. Es, asimismo, un libro encantador, mientras que en *Las ratas* asistimos a un conflicto mucho más duro entre el padre cazador de ratas y el hijo que rechaza la ciudad.

De la infancia pasamos al mundo de los adultos. En *Cinco horas con Mario* se enfrentan el catolicismo intransigente y conservador de la esposa con el más abierto del marido: ambos pecan de la misma intolerancia, la de ella, que impone sus dogmas y prejuicios, y la de él, que impone su virtud, con una extraña relación entre una mujer cargada de culpa y un hombre muerto. En *Señora de rojo con fondo gris*, el tono nostálgico de

El camino y la incomunicación de *Cinco horas con Mario* se ven sustituidos por la intensa elegía ante la esposa muerta.

Una trayectoria que se cierra con la obra más ambiciosa y desconcertante de Delibes, y en la que la trama tiene una presencia mucho más determinante: *El hereje*. Y de la misma forma que cada nuevo libro suyo es un nuevo registro, muchas veces una nueva estructura que puede acercarse incluso, como en *Los Santos Inocentes*, al experimentalismo, ahora estamos frente a una novela histórica con una pregunta clave -¿qué habría sido de España y de Europa si Carlos V hubiese sido fiel a La Reforma y si Valladolid se hubiera convertido en capital de España?-, se unen consideraciones de tipo social, económico, moral y espiritual, y no faltan la intriga, la locura y la exaltación de la carne. De *El camino* a *El hereje* hay una enorme distancia porque el mismo tiempo, el tiempo que ahora lo ha alejado de nosotros, le ha llevado a nuevas y dolorosas reflexiones. Pero la sombra de Delibes es alargada y su sombra nos acompañará en lo que nos quede de camino.